

D. JOSE FELIX SOAGE VILLARINO, INMORTAL EN EL RECUERDO

EUGENIO EIROA HERMO

(Premio "IGNACIO CERVIÑO")

(Colaborador del MUSEO DE PONTEVEDRA)

No es ésta la primera vez que por diversos autores y con toda justicia se viene resaltando en estos libros anuales de la Hermandad (hoy ASOCIACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO, noticias, datos y referencias relativas a la ya inmortal figura de este ilustre cangués D. José Félix Soage Villarino, emigrado a tierras Argentinas en su juventud.

Recordemos que aquí en Cangas existe incontrovertible constancia de su gran filantropía al haber costeado con insuperable generosidad, las bóvedas del cuerpo de su gran templo parroquial (antigua ex-Colegiata del siglo XVI, que en parte las tenía de madera), el catedralicio órgano musical, el edificio del Mercado de Abastos y otras donaciones más.



D. JOSÉ FÉLIX SOAGE VILLARINO en su años mozos, emigrante cangués a Buenos Aires (*reproducción foto COLÓN*).

Nada extraño tiene que, adosada a la pared Norte del Presbiterio, la feligresía canguesa le haya dedicado una gran placa con este expresivo texto:

**"TESTIMONIO DE ETERNA GRATITUD
DE LA PARROQUIA DE CANGAS
A SU ESCLARECIDO HIJO, RESIDENTE EN BUENOS AIRES
SR. D. JOSE FELIX SOAGE VILLARINO
A CUYA GENEROSIDAD SE DEBEN LAS BOVEDAS
DEL TEJADO DE ESTA IGLESIA
Y LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA MISMA.
AÑO 1921**

O el magnífico edificio del mercado de Abastos, en cuya puerta principal aparece adintelando, con letras DE BRONCE DORADO este expresivo texto recordatorio:

**EDIFICIO DONADO
AL AYUNTAMIENTO DE CANGAS
por el
Excmo. Sr. D. JOSE FELIX SOAGE VILLARINO
1925**

También el gran órgano musical existente en la ex-Colegiata, por cierto superior al de muchas catedrales españolas, tiene, en su frontal, bellamente esculpida una cinta sostenida por la figura de un ángel alado, con este texto tan expresivo:

**AÑO DE 1923
D. JOSE FELIX SOAGE VILLARINO
A LA
IGLESIA PARROQUIAL DE CANGAS
Siendo Cura Párroco el Rdo. D. Valentín Losada**

No sabemos por qué su fallecimiento nos privó, después, de la traída de aguas que para la villa canguesa se decía estaba dispuesta a sufragar, pero sí hubo otras muestras más de su generosidad y nunca superada filantropía hacia su villa natal. Lo que no sabíamos, al menos nosotros -y seguramente muchísimos cangueses, y ahora llega a nuestro conocimiento-, es que la enorme generosidad del Sr. Soage Villarino no se limitó solamente a este nuestro Cangas, -que fue su cuna- sino que incluso se extendió a las tierras Argentinas que le acogieron y en las que, no sin grande y admirable esfuerzo personal, labró su gran fortuna, para, al fin y al cabo, destinarla a los demás.

Las aportaciones investigatorias de unos y otros nos permitirán, en breve, contar con una más exacta biografía y el más completo estudio de tan singular y admirable personaje: sabíamos muy poco de sus generosos gestos en el nuevo continente al que emigró, pero los encomiables trabajos de investigación que actualmente está llevando a cabo el ingeniero y tesorero del Centro Gallego de Rosario (en la Argentina), D. CARLOS FERNÁNDEZ ASENJO y su esposa, secretaria de la entidad, D^a. ADRIANA ALVAREZ, incluso sobre la genealogía de este cangués tan extraordinario, serán en breve, sin duda, el mejor de los complementos logrados para tal fin. Con mucho gusto colaboraremos en los datos que nos pide en cuanto las posibilidades nos permitan completarlos.

Pero, por de pronto, (gracias les sean dadas a ellos), hemos podido saber que en el admirable libro de ediciones Galicia "LOS GALLEGOS EN LA ARGENTINA" del que es autor tan meritorio ALBERTO VILANOVA RODRÍGUEZ, avalado excelente nada menos que del Excmo. Sr. D. CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ y MENDUIÑA se hace cabal referencia a nuestro ya inmortal D. JOSE FELIX SOAGE VILLARINO en los términos laudatorios y concretos que no dejan lugar a duda sobre la filantropía de este cangués, orgullo de su tierra natal: No se limitó al lugar que le vio nacer, sino que extendió también su generosidad a aquellas que le acogieron desde su temprana edad y en las que no sin gran tesón y fuerza de voluntad- llegó a labrar su importante fortuna. Lean conmigo lo que de él dice:

"JOSE FELIX SOAGE. Un gran filántropo, benefactor de su tierra y de la Argentina. = Después de una maravillosa vida de esfuerzo, talento, y altruismo, fallecía "en Buenos Aires en 8 de Abril de 1924, el benemérito gallego JOSE FELIX SOAGE, nacido en el pueblecito marinero de Cangas de Morrazo, próximo a Vigo, allá por el año 1844".

"Debemos el conocimiento de este excelente hijo de Galicia a un artículo publicado en la revista bonaerense "EL HOGAR". He aquí como inicia su magnífico artículo el citado cronista:

Cangas no cambia todo el oro de las naranjas de la tierra adentro por la plata fulgurante de sus sardinerías costeras porque ama el mar, que no solo le da sustento, sino también razón para la hombrada marinera, frente a la ola mugidora. Así, la vida es feliz a la vera de su ría, hasta que un día el aletazo de un vendaval castiga el caserío y la borrasca brama dentro de la ensenada como si todo el océano quisiera meterse en la aldea. Es en 1894, año inolvidable para Cangas.

El temporal silva toda la noche, y al amanecer hay pena y estupor en el pueblo porque el agua se ha llevado el murallón y las instalaciones donde en la luminosa bonanza de todos los días las mujeres siguen laborando, pero ahora a la intemperie, pues en cada temporada el sol caldea la arena y preciso es evitar que el producto se pierda. = El vecindario se ha resignado aunque con la penosa sensación de su desamparo, ya que, como nunca se vio, vése en Cangas a las mujeres cargadas de años, que cuando llueve y es día de feria, se refugian en los portales con la mercadería que es fatiga de sus ojos y recurso de su vejez cansada, -las gorrillas de lana para la gente marinera, las gruesas medias aldeanas para las frías mañanas de la iglesia-, trabajosas labores de aguja que protegen con sus pañolones, porque ya no existen los tinglados que se llevo el temporal. =Pero llega un día a la villa una noticia maravillosa: Desde Buenos Aires ha venido la orden de subsanar el daño, y ante los ojos incrédulos de los vecinos alzase en Cangas un edificio dotarlo de cámaras frigoríficas y amplio espacio para la salazón del pescado, y además de un mercado de abasto donde las viejecitas vuelven a levantar sus pregones, que ahora en los ámbitos de la moderna instalación, asumen resonancias corales, como si en este cántico laborioso se loara al lejano benefactor D. José Félix Soage, que desde la ciudad del Plata, y por sobre la distancia y el olvido, ha ratificado su acendrado amor al terruño, su cariño de siempre a la aldea humilde que acunó su infancia". = (Luego añade el autor Alberto Vilanova lo siguiente: "Muy joven todavía, Soage arriba Buenos Aires el 8 de Julio de 1858, y de aquí se traslada a Tuyú, en el partido de Dolores, para entrar como empleado en un almacén de ramos generales que allí tienen sus parientes José Manuel Soage y José F. Villarino. A los nueve años de prestar sus servicios en este establecimiento, pasa a trabajar como gerente en los varios negocios que realiza su malogrado pariente Juan C. Martínez. Después de trece años, con el limitado capital que formara unido al crédito, compró en Enero de 1980 una fracción de 16.000 hectáreas de campo en el pueblo de Casares. Ha invertido todos sus fondos en ganado ovino, llegando a contar con más de 20.000 cabezas; mas una espantosa inundación da al traste con su obra viendo con dolor como se le esfuma. Pero para algo tiene la voluntad gallega dentro del corazón, la cual reavivando sus

energías morales y físicas le lleva a cometer una serie de reformas que pueda impedir que el desastre pueda reproducirse. = Y con paciencia dormida, cumple una tarea que después atraerá la atención de los entendidos: abre canales, tiende una complicada red de desagües, levanta a brazo los niveles escurridizos con el material que extrae de los bajos y efectúa esta ímproba labor de todo personalmente y de sol a sol, con la energía hambrienta de porvenir que le acucia vibrando en cada golpe con que le ha defraudado. Por fin ha domado la adversidad. La lluvia es ahora una bendición y sonríe sus campos, el agua fluye por la obra, alimenta los abrevaderos para la seca y nutre la gleba, que se enoja con la esmeralda de los pastos tiernos, como no los hay iguales en todos los abrevaderos. Así ve José Félix Soage retornar la riqueza con el fácil engorde de sus animales y extenderse las majadas cándidas en sus 16.000 hectáreas redimidas como una ramificación positiva del valor del esfuerzo empleado por una noble ambición. = En esta lucha con los despiadados elementos naturales consume el bueno y esforzado Soage la friolera de 20 años. En 1904 se traslada a Buenos Aires adquiriendo una modesta finca en el número 1602 de la calle Uruguay y aquí da un nuevo rumbo a su vida y a su capacidad. Es este el momento en el que se descubre el filántropo y en que disfruta su Cangas natal el gran beneficio al principio aludido, costeándole una escuela, reconstruyendo su Iglesia Parroquial, a la que, además regaló un órgano. Su pueblo natal correspondió con sentida gratitud a estas generosidades enviándole un álbum con las firmas de todos sus vecinos, mostrando su rendido agradecimiento e impercedero recuerdo y alzando en su homenaje un monumento en el que deja la huella de su inspirado arte el cincel de Francisco Asorey. El Gobierno español también premió su obra otorgándole la Gran Cruz de Beneficencia. = también la Argentina supo de su magnificencia.

Aparte de los numerosos desembolsos anónimos en Daireaux, en el partido de Caseros, donde se inició su fortuna, regálale la sala de primeros auxilios, - que había de ser la base del actual Hospital Regional-, dedica 200.000 pesos al levantamiento de un pabellón hospitalario en Temperley; realiza el primer legado que registra el Hospital Español de Buenos Aires, concurre en este mismo establecimiento a la erección de tres salas para mujeres, con todo instrumental e instalaciones; se prodiga en estímulos a gran cantidad de pequeñas bibliotecas de barrio; ayuda incansablemente a la benemérita Sociedad de Hermanas de los Desamparados, al Patronato de la Infancia, Patronato Español, a la Sociedad Española de Socorros Mútuos de Buenos Aires, y en cada Navidad, mientras puede valerse, personalmente se ocupa por que dos enfermitos aislados en los establecimientos hospitalarios de la metrópoli tengan ropas y juguetes, golosinas y una porción de esa alegría que sobra entre los niños ricos del mundo. = Soage había otorgado en 1919 a la Sociedad Española de Socorros Mutuos la subvención de 25.000 pesos, por lo que esta entidad, al año siguiente le nombró socio honorario. = Decía Anatole France: "penas todos las tenemos y lo único que puede hacer que las olvidemos es el bien que realizamos aliviando las necesidades e nuestros prójimos". Bellas palabras y bien traducidas en realidad por nuestro filántropo JOSE FELIX SOAGE".

En verdad que bien se merece nuestra gratitud el Sr. Fernández Asenjo, por habernos facilitado tan interesantísima lectura. Tras ella quedamos asombrados, - como sin duda también lo quedarán nuestros lectores- ante tan indiscutible prueba de grandeza y generosidad, e incluso del enorme respeto y admiración que hasta en el nuevo continente este extraordinario hijo de Cangas JOSE FELIX SOAGE.

Aparte de que su nombre inextinguible, figure, -como ya hemos dicho- en la fachada del mercado, en la capilla mayor y en el frontal del órgano de nuestra Iglesia Ex Colegiata, (de aspecto casi catedralicio, siglo XVI), los cangueses hemos de mirar siempre reconocidos a ese precioso monumento de casi 5 metros de altura, del más grande escultor compostelano Asorey que Cangas le erigió agradecida en su alameda antigua: arriba, en lo alto, -sitio de honor- el busto en bronce,

del gran y generoso benefactor; en medio, como apoyado en un barco, en piedra y bronce la figura de un fornido pescador con su boina y las manos tomando un remo, y, al pié, sobresaliendo del estanque del que permanentemente mana el agua de un puñado de sardinas, también de bronce, se asienta sobre una base de granito en la que, con letras inextinguibles pueden leer todos los cangueses y los miles y miles de forasteros que nos visitan el siguiente y revelador texto probatorio de nuestra gratitud: Así de lacónico, pero así también de sincero:



(Publicado en “Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo”. Agosto, 2003. Cangas)